

# La Biblia Anime 3

---

## 0. Capítulo recopilatorio

### 0.0. ¡Hola otra vez!

Diez meses después, no, nadie se ha muerto. Sólo somos unos putos vagos de mierda. Seguimos OP, eso sí. Somos los Creadores Absolutos, y vamos a empezar un nuevo volumen de la Biblia Anime. Si habéis leído los dos tomos anteriores (que deberíais haberlo hecho, y si no ya estáis tardando), ya sabréis quiénes somos, de donde venimos y a dónde vamos. Bueno, igual no os lo hemos dicho todo por tema de privacidad, pero vamos, nos entendéis.

En esta nueva entrega, contaremos lo que todos nuestros lectores nos llevaban pidiendo durante 50 años: un arco del torneo. Pero de verdad, eh, que esto no es Humor Amarillo. Es peor. Claro que para tocaros un poco los cojones no vamos a empezar por el arco del torneo. De hecho, si los otros arcos que tenemos planeados se alargan demasiado, adiós muy buenas y a probar mejor suerte en el volumen 4, que saldrá dentro de 15 años aproximadamente.

### 0.1. ¡Adiós otra vez!

Bueno, ya estamos satisfechos con todo lo que hemos escrito, así que hasta dentro de 15 años.



## 0.2. La historia hasta ahora

Nah, es coña. Tenemos energías para 10 páginas más, que aprovecharemos para contaros lo que pasó en los tomos que ya os habéis leído. Porque os los habéis leído, ¿verdad? Si no estáis excomulgados desde anteayer, que lo sepáis.

Vale, pues lo primero que ocurrió es que Haruhi se aburrió. No era para menos, no había nada. No existía ni el anime. Tampoco la Biblia Anime y tampoco el universo (esto último era lo de menos, en verdad). Aún así, Haruhi decidió crear el espaciotiempo y delegó un poco de tarea en Phineas y Ferb, lo que sería el primer caso de explotación infantil de la historia. Usando un caldero de alquimia marca Hacendado<sup>1</sup>, y tirando dentro hamburguesas del Macdonalds, semiconductores y monopolos magnéticos se creó el legendario Pizza Server, que usaron para crear el omniverso, cosa que de hecho podéis replicar vosotros en casa con un PC normal y corriente. Son dos pasos:

- 1- Meter la papelera del Windows en la papelera del Windows
- 2- Borrar la carpeta system32
- 3- ???
- 4- Profit

Con el omniverso creado, Haruhi necesitaba compañeros para emborracharse (Phineas y Ferb son abstemios, y mira que Haruhi lo intentó). Así que utilizó el caldero de alquimia para crear a las primeras chicas OP. Empezó echando flores y cosas bonitas, pero entonces se le cayó al caldero un tomo de Bobobo, o siete, o la colección entera... El caso, Haruhi consiguió lo que quería y por eso no ha hecho mucho más en la historia: está ocupada emborrachándose y organizando torneos que no ocurren.

Además, Haruhi le encargó a Ajimu crear algunas reglas para la consistencia y progresión de las historias. Si habéis leído los dos tomos anteriores, sabréis que la Biblia Anime destaca por su consistencia, así que podemos considerar la invención del Plot como un éxito absoluto.

Los blancos y los No Name tuvieron una competición de minijuegos, que acabó en empate, tras el parchís cuántico intergaláctico. Izayoi la lio un poco, como es habitual, cargándose unas cuantas estrellas y planetas, lo que luego trajo problemas en la saga de la playa. En algún punto de este arco, Kyouzuke estaba cagando.

Hubo también un examen de electromagnetismo. Resolverlo se deja como ejercicio al lector. En realidad, una parte de las soluciones están en el tomo 1, pero el resto sí que es un ejercicio para el lector. En una de las preguntas de este examen, también se resolvió un misterioso asesinato en una habitación cerrada, que estaba investigando Deltasigma Klim.

El primer tomo acabó con un arco de la playa. Principalmente para hacer fanservice, pero luego al darnos cuenta de que esto es un libro y que escribir sobre gente yendo a la playa mucho fanservice no es, decidimos meter drama y muerte y cosas. Metimos mucha gente en el arco, y mucha gente se murió. Acabaron fuera del omniverso un poquito por culpa de lo que

---

<sup>1</sup> Grindear es malo, niños, no lo hagáis.

Izayoi hizo arriba. Ah, y Souma murió por primera vez en nuestra historia. Y segunda, y tercera, y... ya pilláis la idea.

El tomo 2 es más sencillo. Hay dos arcos, el juego de EDA Online y el arco de zombis. Por hacernos los interesantes, los fuimos intercalando. En el arco de zombis, hizo su aparición Elmuerto García. Él, Mortadelo, Filemón y muchos personajes cooperaron para llegar a la sede de la TIA en Barcelona y conseguir digitalizar la conciencia de Oda, algo esencial para garantizar la continuidad infinita de One Piece.

O algo así.

En el juego de EDA Online, hicieron su aparición Len y Tilla como personajes originales, además de Hisa, una nueva tía OP. Muchos personajes fueron encerrados dentro de los servidores de la FIB para jugar al Civilization. Esto no suena tan mal, pero el problema es que si te mueres en el juego te mueres en la vida real. Así que tuvieron que cooperar para suspender a todos los estudiantes. En un épico giro de los acontecimientos, las chicas de New Game! y las de K-On! consiguieron poderes mágicos que mantuvieron fuera del juego. Ah, sí, y ahora Gehaburn está colgada en la pared del club de música ligera. También Black Rock Shooter duerme en casa de Hachiman<sup>2</sup>, cosas que pasan. Len explotó, pero se pondrá mejor. Puede. Cuando encuentren todos los fragmentos y los metan en el caldero de alquimia. Quizás.

### 0.3. Estadísticas varias

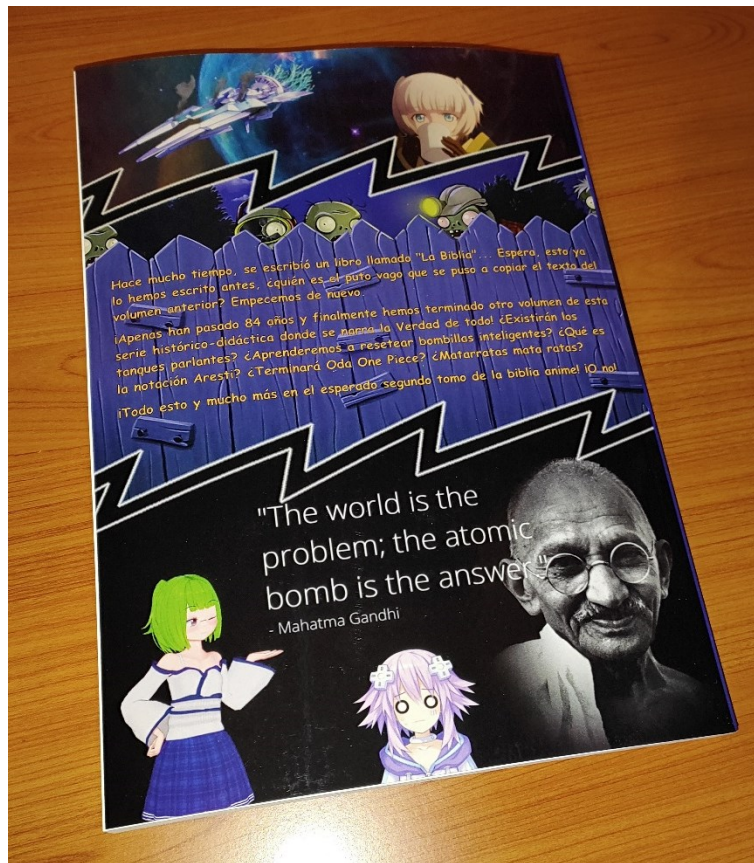
- Número de copias impresas: 5 (esta vez no nos regalaron una copia adicional)



Aquí se puede ver claramente cuántas hay

---

<sup>2</sup> Mejor final de Oregairu que el del autor



Aquí está la contraportada, llena de determinación, como podéis observar

- Número de lolis que aparecieron en el volumen 2: 16
- Número de lolis que aparecieron en el volumen 2, contando medias lolis<sup>3</sup>: 20
- Número de personajes que podrían matarte de un tetazo<sup>4</sup>: 2
- Número de personajes originales: 4. Para continuar la progresión geométrica en este tomo necesitamos 16 personajes nuevos. Ya os vamos avisando de que no va a pasar.
- Número de veces que se ha muerto Souma en el volumen 2: ¡Sólo una! Y ni siquiera se murió del todo, solo estaba zombificado y medio muerto, sufriendo. Esto sí que lo mejoraremos en este tomo.
- Número de veces que se dijo "Souma-kun": 42. Aquí sí que hemos mejorado.
- **// TODO: Gráfico de veces que se dijo Souma-kun.**
- Número de arcos: 2
- Número de arcos que pensábamos que íbamos a poder meter: 4, o así<sup>5</sup>.
- Número de páginas: 300
- Número de palabras: 101399

<sup>3</sup> Conseguir esta información llevó más tiempo del esperado:

- "Nozomi es claramente loli, ¿verdad?"
- "... ¿no?"
- "¿Loli honorífica?"
- "... ¿¿no??"

<sup>4</sup> Técnicamente 3 porque Mortadelo podría con ayuda de un disfraz.

<sup>5</sup> Oppaiyanki-sensei-sama aprovecha la ocasión para culpar a Lolifan-sensei-sama y su manía obsesiva de hacer scripts.

Lolifan-sensei-sama dice, "en su defensa": No fue culpa mía, fue culpa del script.

- Número de veces que actualizamos el pdf en [labibliaani.me](http://labibliaani.me): 47
- Pingüinos heridos en la creación del volumen: Ni idea. Preguntadle a Dropperman-hakase-dono. Él lo sabe. Él se encargó de que no quedasen pruebas. Sospechamos que involucra tanques.

#### 0.4. Guía de líneas temporales

Esta vez la dejamos como ejercicio al lector. Recomendamos usar la del tomo anterior como base.

// TODO: hacer la línea temporal bien (jaja, xd)

### 1. Heavy Object Chipuden

#### 1.1. La CHOZNA

Era un día cualquiera en los cuarteles generales de la CHOZNA (Cuartel Hipotético Organizado por Zopencos No Autónomos) cuando el agente Naturo recibió una llamada del hiperintendente:

“Señor Chipuden, preséntese de inmediato en el tejado del edificio. Tengo goteras en el despacho y no vienen a arreglármelas, hijos de puta. El caso, tengo una misión para usted y un bento que comerme.”

“Pero... ¡que son 30 plantas y se ha roto el ascensor! ¡Y yo estoy en la primera!”, se quejó el pobre desgraciado.

“Lo siento, no puedo escuchar cómo te cagas en todos mis muertos porque se me ha roto el altavoz del zapatófono. Pero ven.”

Cuando Naturo llegó por fin a la azotea, el hiperintendente Ambrosio ya había terminado de comer y estaba echándose una siesta. Naturo, para despertarlo, le tiró un cubo de agua encima. Sin agua. El chichón le duró como un mes.

// TODO: Foto de Naturo Chipuden con chichón

“Me cago en todos tus putísimos difuntos, Naturo”, se quejó con bastante razón Ambrosio.

“Me pide darme prisa y se pone a dormir. Debería darle otra vez. Aparte, ¿no ha pensado que tenemos una sala de reuniones que aún no tiene goteras en la planta 3?”

“Lo he pensado, y he concluido que como estaba en la planta 29, tocaba reunirse en la azotea. Aparte, ya tiene goteras. Desde ayer. Aquí tiene el documento que detalla su misión, por cierto.”

“Está mojado.”

“¿Ve cómo la sala de reuniones de la planta 3 tiene goteras?”

“Esto no son goteras. Literalmente se le ha caído en la bañera.”

“Sí, pero antes de eso le cayeron unas gotas en la sala de reuniones.”

“Me gustaría decir que algún día tiraré este edificio con toda la gente dentro, pero me da a mí que será más eficiente esperar un par de semanas para que pase solo.”

Tal y como decía Naturo, los cuarteles generales de la CHOZNA no estaban en su mejor momento. Estaban cayéndose a pedazos y solo se mantenían en pie a base de determinación. Por ejemplo, la cuerda del ascensor estaba formada por gomitas elásticas atadas una detrás de otra. Por eso funcionaba un 3% del tiempo. Para subir de una planta a otra, muchas veces no hacía falta utilizar las escaleras reglamentarias. Se podían poner unas escaleras de pared y subir por los huecos del techo. Ah sí, y el pilar principal del edificio estaba lleno de ratones por dentro. Algo así como las murallas de Shingeki no Kyojin, pero con una consistencia estructural un poco más lamentable.

“A todo esto, ¿de qué va la misión?”, preguntó Naturo, que no quería leerse un informe mojado que prácticamente no podía abrir.

“La misión es conceptualmente muy simple. Te infiltras en una organización, y robas unos planos.”

“Si dice ‘conceptualmente’, es que estoy jodido, ¿verdad? ¿Dónde está el truco?”

“Los planos están en una estación espacial orbitando el planeta TODO. Para empezar, no tenemos fondos y vas a tener que buscarte la vida para llegar allí.”

“Empezamos bien. ¿De qué son los planos?”

“Los planos son para un nuevo prototipo de Object, cuyo nombre en clave es *Thing*. Como usted bien sabe, los Object ya no se usan tanto como antes en guerras por ser ridículamente fáciles de sabotear. *Thing* impide esto gracias a unos circuitos cuántico-mágicos que tiene. Estos circuitos le permiten ver el futuro y poder contrarrestar cualquier ataque o sabotaje.”

“¿Desde cuándo sabes sobre cuántica?”

“Yo no sé, sabrán los diseñadores de ese cacharro. Yo solo lo estoy leyendo en el informe que no se mojó.”

“¿Y por qué no me has dado ese?”

“Porque es mío.”

“... Pondré una bomba al salir.”

Naturo salió de la azotea y se dirigió a la división de suministros a ver si aún era capaz de conseguir algo útil. Mientras, estuvo pensando muy seriamente en qué tipo de explosivo utilizar.

Urraca, la encargada de la división de suministros, saludó a Naturo al entrar.

“Hola, Naturo. ¿Necesitas algo?”

“Necesito demasiadas cosas, me temo. Mi siguiente misión requiere que vaya a una estación espacial que orbita el planeta TODO. ¿Tenéis algo que me pueda ayudar?”

“... Va a ser que no. Puedo darte... un chicle. ¿Quieres?”

“Bueno, tampoco esperaba gran cosa. ¿Tienes bombas? Quiero volar este edificio.”

“Qué casualidad, ya somos dos. Por eso no tengo bombas en los suministros: no se fían. Y hacen bien.”

“¿Puedo entrar en el almacén y ver si hay algo útil, aunque sea polvo para echárselo a los ojos a mis enemigos?”

“Si te apetece perder el tiempo sí. No voy a ser yo quien te detenga. Lleva un casco que el otro día se cayó una parte del techo.”

“Me gusta vivir peligrosamente. Iré tal cual estoy”, proclamó Naturo.

Naturo entró sin miedo y sin camisa en el almacén. En efecto, había mucho polvo. Sin embargo, en una esquina encontró algo que captó su atención: casinos de tamaño pequeño.

“¿Pero qué cojones es esto?”

“Un casino, ¿qué va a ser? ¿Estás tonto o qué?”, le respondió un bicho rojo de 3 cm de altura con un buen mostacho y unas gafas de sol de puta madre.

// TODO: Imagen de un pikmin rojo “en plan modo mafioso”

“¿Y tú quién coño eres? Mejor dicho, ¿qué coño eres?”, le pregunto Naturo.

“Soy Facundo Pikmino III, el jefe supremo del Imperio del Trastero de la CHOZNA. Tenemos casinos y furcias, ¿te apuntas?”

“No, estoy muy ocupado intentando llegar al espacio. No tengo tiempo para descubrir cómo entrar en una casa con una puerta de 3 cm.”

“¿Y qué se te ha perdido en el espacio?”

“A mí nada, a mi jefe los planos de un Object, aparentemente. Y para eso tengo que ir al puto planeta TODO, es que manda huevos.”

“Espera, ¿has dicho al planeta TODO?”, preguntó don Facundo. “Ahí vive mi tío abuelo quinto por parte de cuñado, Gustavo Pikmencio Flórez.”

“Ajá...”

“¿Podríamos yo y mi colonia de Pikmin unirnos al viaje? Yo quiero visitar a Gustavo y además nuestra colonia puede comerciar con el planeta TODO.”

“¿Comerciar? Pero si esto está vacío. Solo hay casinos y puticlubs”, dijo Naturo.



“Sí, comerciar. En el planeta TODO no hay nada de polvo. Por ello, es algo muy apreciado por coleccionistas. Y aquí hay muchísimo polvo. Si vamos al planeta TODO con todo esto, volveremos ricos.”

“Curioso. No voy a ser yo quien os detenga. Nosotros preferimos que el edificio esté limpio, y podríais serme de ayuda en mi misión. Por ejemplo, podríais infiltraros trivialmente por los conductos de ventilación. Claro que me sigue quedando el pequeño detalle de cómo llegar al planeta TODO.”

“Ah, es hacia la izquierda y todo recto”, explicó el señor Pikmino.

“... ¿gracias? ¿Y de dónde saco una nave para ir hacia la izquierda?”

“Teníamos una nave, pero se averió y nuestro mecánico se murió hace dos meses. Ahora no tenemos ni nave ni mecánico.”

“Así que nada. Bueno, pues dado que nos toca lidiar con Objects y con mecánicos, creo que podemos empezar buscando a Qwenthur y Havia, expertos en arreglar y romper máquinas con chicles”, propuso Naturo.

“Gran idea. En cuando recojamos todo el polvo nos vemos en el parque de enfrente al edificio, al lado del buzón de correos.”

“¡Urraca! ¡Pásame el chicle, que creo que al final lo voy a necesitar!”, gritó Naturo con planes siniestros que claramente no hemos revelado hace un par de líneas.

## **1.2. FORTRAN contraataca**

Mientras tanto, en el Bar Ejo, tres caras conocidas estaban cagándose en todos los muertos.

“¿¡Por qué!? ¿¡Por qué!? ¿Por qué solo nos dan ofertas de trabajo para programar en FORTRAN?”, se quejó Havia mientras se terminaba su decimotercer umeshu.

“Hombre, parece que a alguien le moló vuestro desempeño en la competición de la playa. Está bien que tengáis trabajo ahora que en esta línea temporal los Objects ni se ven, ¿no?”, intentó consolarle Issei.

“¡¡PERO NO PUEDO ARREGLAR FORTRAN CON UN CHICLE!!”, se quejó Qwenthur, que ya se había pasado a las litronas de vodka de dos euros de los chinos. “¡Qué malo está esto, joder, que me devuelvan mi dinero!”

“¡Pero para colmo ni lo has pagado, se lo has robado a un niño!”, dijo Issei. “El pobre todavía sigue llorando en la calle de la hostia que le has arreado.”

“¡Que se joda y que me pague el vodka! ¡Vaya mierda de servicio!”

“Ya que no te echo a patadas del bar por traerte bebidas de fuera, ¡al menos compórtate un poco, chaval!”, le reprochó el dueño del bar, Raimundo Felpúdez.



“Es que... es la tercera oferta de trabajo seguida para trabajar con FORTRAN I que recibo. Ese lenguaje de programación se inventó cuando los ordenadores no cabían en una habitación”, dijo Qwenthur, algo más tranquilo.

“A mi juicio, la historia de la computación empezó con el Pentium II. Todo lo demás, como si no existiera”, dijo Raimundo.

“Para entendernos, estaríamos hablando del Pentium -46, más menos”, explicó Havia, echándole piña al ramen.

“¿Podéis explicarme una vez más por qué cojones estoy aquí con vosotros?”, se quejó Issei, que apenas acababa de empezar su segunda cerveza.

“Fácil, te hemos traído aquí para que pagues”, dijo Havia.

“¡Y un cojón de pato! Otra cosa no, pero sé de buena tinta que trabajar con lenguajes de programación vetustos paga bien. Invitáis vosotros”, dijo Issei, que ya sabía de lenguajes de programación de tanto oír quejarse a esos dos.

Por hacer un capítulo recopilatorio de algo que nunca hemos explicado, Issei entró en una librería a comprar unos libros porno, y cuando por fin encontró el tomo de sus sueños y fue a cogerlo, otras dos manos agarraron el tomo simultáneamente. Eran estos dos degenerados, que estaban en modo erótico-depresivo, y necesitaban su porno y sus birras. Y primero habían ido al porno. Tras una batalla legendaria en medio de la librería que no vamos a relatar aquí porque daría para un tomo entero, acordaron comprarlo juntos, tomarse algo en un bar y luego leerlo juntos. Y eso nos lleva al momento actual.

Mientras seguían discutiendo, una persona misteriosa le pega una patada a la puerta del bar.

“¿Es aquí... el lugar de la alerta FORTRAN?”, preguntó la persona misteriosa mientras una conocida banda sonora de película del oeste sonaba de fondo<sup>6</sup>.

“¿De qué estás hablando? ¡FORTRAN nunca ha existido! ¡Son los padres!”, dijo Raimundo, que no quería más follón en su local.

“En efecto, este es el lugar”, dijo la persona misteriosa. “Y vosotros debéis ser Qwenthur y Havia.”

“Los mismos. Como nos intente ofrecer otro trabajo de programar en FORTRAN no sale vivo de aquí, se lo aseguro”, dijo Havia.

“Que te meto a Raimundo por el culo”, dijo Qwenthur.

“¿Y yo qué cojones he hecho ahora? A mí no me metáis en vuestra mierda.”

“He venido a ofreceros un trabajo más acorde con vuestro perfil. Habéis de ayudarme a evitar la construcción de un nuevo tipo de Object en el planeta TODO. Este nuevo modelo usa

---

<sup>6</sup> Algo tal que así: <https://www.youtube.com/watch?v=HijDOdaFZg0>

circuitos cuánticos y un poco de salsa barbacoa... espera, ¿qué coño estoy leyendo? ¿¡Ya me ha vuelto a escribir Urraca la lista de la compra en el informe de la misión!? ¡Me cago en todos sus jodidos difuntos!”

“...”

“Como iba diciendo... con un circuitos cuántico-mágicos, el nuevo Object puede predecir el futuro y anticiparse a cualquier ataque con hasta tres días de antelación. Si lo construyen, el mundo entero se irá al carajo”

“Respondería que me importa una mierda porque esta no es mi línea temporal, pero estoy dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de no volver a tocar FORTRAN en mi vida. Acepto”, dijo Qwenthur.

“Así, ¿sin dar más detalles yo sobre paga, lugar, condiciones...?”, preguntó Naturo, extrañado.

“¡Que aceptamos! ¡Nos da igual!”, dijeron Qwenthur y Havia a la vez. “Aparte, ¿tú te has visto? Tienes un agujero en el pantalón más grande que tu cabeza. ¿Te crees que pensamos que tienes dinero? ¿Por qué cojones intentas una entrada guay en el bar con esas pintas?”

“Dejadme soñar. No sois los únicos con trabajos de mierda.”

“Perfecto. ¿A dónde vamos?”

“Al planeta TODO. ¿Sabéis dónde está?”

“... Igual sí tendríamos que haber pedido más detalles.”

### 1.3. Elemental, Wachon

Tras dejar a Issei en su casa, con el tomo de porno legendario<sup>7</sup> (Issei estaba demasiado ocupado como para viajar a otra galaxia), y tras meter a Qwenthur y Havia unas cuantas horas en una ducha de agua fría, el grupo se puso a discutir sus siguientes pasos.

“Como mínimo necesitamos alguna manera de ir al planeta TODO. ¿Alguna idea?”, preguntó Naturo.

“Infiltrarnos en JAXA y hacer autostop”, propuso Qwenthur.

“Estuve viendo un anime de un afro astronauta. Estoy seguro de que si se lo pedimos por favor, nos dejan”, dijo Havia.

“Ajá. ¿Alguna opción que no involucre acabar en la cárcel?”

“...”

“Vale, vamos entonces a hacer otra cosa. Vamos a reclutar más gente. Igual a alguno se le ocurre algo”, decidió Naturo.

---

<sup>7</sup> El tomo fue inmediatamente requisado por Koneko.

Mientras paseaban por la calle pensando en qué hacer, se encontraron con un grupo de chicas que tenían un cartel que ponía “Al planeta TODO, por favor”.

A Havia le entró curiosidad.

“Hola, esto... ¿qué coño hacéis?”

“Autostop”, respondieron las chicas.

“¿Autostop? ¿Para ir a un planeta en otra galaxia?”, preguntó Naturo, incrédulo.

“Así es. Autostop.”

“¿Veis? Ya dije que era buena idea”, dijo Qwenthur.

“No, a ver, que ellas sean retrasadas no quiere decir nada”, dijo Havia.

“¿Y qué se os ha perdido en el planeta TODO?”, preguntó Naturo, con cierta curiosidad morbosa.

“Según unos planos que tenía Henrietta, ahí se encuentra el rábano legendario”, explicó la chica pelirroja.

“¿Y ese rábano sirve para...?”

“¿Y cómo quieres que lo sepamos? ¿No te parece suficientemente guay ir a por un rábano legendario?”, dijo la pelimarrón.

“Pues no, para qué te voy a mentir”, dijo Havia.

“Pues tú te lo pierdes”, le respondió la pelimarrón.

“No, si nosotros también tenemos que ir al planeta TODO, en verdad”, dijo Qwenthur.

“¿¿¿Nos lleváis, por favor???”, suplicó la peliamarilla.

“¡Sí, porfa!”, dijo la pelirroja.

“Veréis, tenemos tiempo libre para hablar con vosotras precisamente porque no sabemos cómo diantres llegar”, explicó Naturo.

“Esto... podríamos unir fuerzas para encontrar una manera de llegar”, propuso la pelimorada.

“Venga, por qué no. Toda ayuda es poca”, dijo Naturo. “¿Cómo os llamáis? Os podría llamar pelirroja, pelimarrón, peliamarilla y pelimorada, como estos cabrones de los Creadores Absolutos, pero preferiría llamaros correctamente.”

“Yo soy Sherlock Shellingford”, dijo la pelirroja. “Soy la líder del grupo de detectives Milky Holmes, y mi Toys es la telequinesis.”

“Yo soy Nero Yuzurizaki”, dijo la pelimarrón. “Mi Toys es modificar cualquier tipo de máquina”

“Yo soy Cordelia Glauca”, dijo la peliamarilla. “Mi Toys es percepción extrema.”

“Yo soy Hercule Burton”, dijo la pelimorada. “Mi Toys es la superfuerza”, dijo mientras levantaba un coche que tenía al lado.

“¿Pero qué cojones?”, dijo Qwenthur. “¿No podríamos haber pillado compañeras más normales?”

“¿Sin cobrar nada? No creo”, dijo Naturo, consciente de las limitaciones presupuestarias.

“A ver, viéndolo por el lado positivo, probablemente la misión será peligrosa. Nunca está de más tener gente con poderes cerca<sup>8</sup>.”

“¡Lalala! ¡Todo es más chupiguay si estamos juntos!”, gritó Cordelia.

“¿Y a ésta qué coño le pasa?”, preguntó Naturo.

“Se emociona sola frecuentemente”, respondió Nero.

“Tengo una idea”, dijo Facundo Pikmino III, que hacía tiempo que no intervenía. “Si Nero ha dicho que puede modificar cualquier tipo de máquina, ¿por qué no nos construye un cohete?”

“...”

“Pues ahora que lo dices... sí, puedo intentarlo. Pero necesito alguna máquina ya existente”, dijo Nero.

“Por aquí hay farolas y coches. No veo problema”, dijo Facundo.

“Mientras no lo pague yo, me parece bien”, dijo Naturo.

“No, es que lo vas a pagar tú”, dijo Nero mientras se acercaba a los coches de la calle. Sin prestar demasiada atención si había gente dentro o no.

Un rato más tarde, todos tenían un cohete disponible, y Naturo una deuda millonaria que no podía pagar.

“¡El cohete modelo Plutón XXVIII están listos!”, anunció Nero.

“No me inspira mucha confianza. Está perdiendo aceite”, se quejó Qwenthur.

“De algo hay que morirse”, dijo Havia. “Pa dentro.”

#### **1.4. Un brinco espacial**

“Bueno, el interior no está tan mal”, dijo Naturo.

---

<sup>8</sup> Sí, claro, las Milky Holmes utilizando sus Toys antes del final de la temporada. Ja.

“No no, por dentro también está perdiendo aceite”, dijo Qwenthur. “Y a todo esto, ¿por qué cojones está perdiendo aceite un cohete?”

“Porque sería un desperdicio no aprovechar el aceite de motor de los coches”, respondió Nero.”

“¡Qué más da todo eso! ¡Hagamos la cuenta atrás!”, dijo Sherlock, bastante motivada.

“Venga, ¡va! ¡3! ¡2! ¡1! ¡0,5! ¡0,25!”, dijo Qwenthur.

“¡Que alguien calle a este Zenón falso!”, dijo Havia.

“¡Que tengo miedo, hostia! ¡Se acaba de caer un tornillo y estoy seguro de que era importante!”, dijo Qwenthur.

“¡¡0!!”, gritó Sherlock, pulsando el botón de ignición.

“¡Tu puta madreeeeeeeee!”

El cohete salió follao para arriba gastando mucha gasolina y perdiendo más tornillos en el proceso.

“Vale, ¿para dónde hay que girar?”, preguntó Nero, a los mandos del aparato.

“A la izquierda y luego todo recto”, respondió Facundo, muy convencido.

“Perfecto, ¡allá vamos!”, dijo Nero mientras giraba el timón.

“Uy, nos hemos quedado sin gasolina”, dijo Havia.

“¿Y dónde está la gasolinera más cercana?”, preguntó Eri.

“No sé, con suerte cerca de donde nos hostiemos. Estamos a 3000 km de altura, esto va a ser divertidísimo”, dijo Qwenthur.

“¡¡Lalalá!! ¡¡Vamos a morir todos!!”, dijo Cordelia, más feliz de lo que debería.

El aterrizaje fue decepcionantemente inofensivo. Los airbags de los coches envolvieron el cohete y simplemente botó un par de veces.

“¿Alguien me explica cómo cojones hemos caído en el mismo sitio?”, preguntó Naturo, ligeramente molesto.

“Es muy sencillo. Verás, resulta que la Tierra es redonda”, explicó Nero.

“... Ya, algo así me habían contado. ¿Y?”

“Dimos una vuelta exacta y nos quedamos sin gasolina.”

“...”

“Sí, una putada, lo sé. ¿Construyo otro cohete? No te va a salir barato”, dijo Nero.

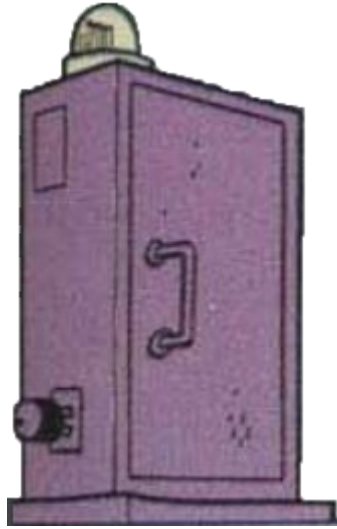
“Mejor probamos otra cosa. ¿Podrías hacer un teletransportador? Facundo debería saberse las coordenadas.”

“Un teletransportador igual no... pero puedo hacer algo similar, sí.”

### 1.5. El maldito cacharrito

“¡Y listo!”, anunció Nero.

“¿Estás segura de que esto es buena idea? No sé, inspira menos confianza que el cohete. Y me parece que lo he visto antes”, dijo Qwenthur.



La maldita maquinita

“¿Estás despreciando los inventos del gran científico Bacterio?”, le preguntó Nero, enfadada.

“Ay madre”, dijo Naturo.

“Ah sí, es verdad, es la puta máquina del cambiazo”, dijo Havia, consultando sus tomos de Mortadelo y Filemón de bolsillo.

**Eso es ilegal. El único libro que se puede leer aquí es la Biblia Anime de bolsillo.**

“En efecto, ¡así es!”, dijo Nero, orgullosa. Claramente Nero \_no\_ había estado leyendo Mortadelo y Filemón toda la semana pasada.

“Pero... la máquina del cambiazo nunca funcionó bien, Nero”, dijo Qwenthur.

“Teletransporta cosas, por lo tanto, es un teletransportador. Funcionar funciona. Con suficientes intentos llegamos fijo al planeta TODO”, dijo Nero. “¿Quién es la primera víctima en probar la máquina?”

“Tú misma”, dijo Qwenthur mientras empujaba a Nero dentro y cerraba la puerta. “Facundo, pon las coordenadas.”

“‘A la izquierda y todo recto’. Listo”, dijo Facundo.

Tras pulsar el botón y volver a abrir la puerta, apareció un cadáver. El cadáver de Souma-kun.

“Joder, este ya se muere hasta fuera de escena. Puto Krilin”, dijo Qwenthur.

“Sí, pero esto significa que ahora Nero está enterrada viva. Deberíamos volver a activar la máquina”, sugirió Facundo<sup>9</sup>.

Nero volvió, escupiendo tierra.

“Vaya mierda de coordenadas habéis puesto”, se quejó, aún escupiendo tierra.

“Vaya mierda de invento decidiste copiar”, dijo Facundo.

“Bueno, volvamos a probar”, dijo Qwenthur, tirando esta vez a Sherlock dentro.

“¡¡¡Eeeh!!! ¿¡Por qué a mí!?”

“No sé, porque eres pelirroja”, dijo Qwenthur mientras le daba al botón.

“¡Hostias, vosotros otra vez!”, dijo Raimundo, saliendo de la máquina. “¡Y que suerte! Nada más salir de trabajar, me estaba a punto de caer un meteorito en la cabeza y ahora estoy aquí, aún vivo.”

“Vale, ¿y cómo cojones sabes que te iba a caer un meteorito en la cabeza?”

“Ah, sí, verás, tengo esta app, descargada de un sitio completamente legal”, dijo mientras enseñaba el archivo “meteoritosquecaenenlacabezacuandomenosteloesperas.apk”.

“Vale, en el hipotético caso de que esa app sirva para algo más que para limpiarse el culo, deberíamos traer a Sherlock aquí”, dijo Naturo.

Sherlock apareció con un chichón más grande que su gorro.

“Di ‘Aaay. Pupita’ si estás viva”, dijo Havia.

“Aaay. Pupita. Putos meteoritos”, dijo Sherlock.

“Ahora me arrepiento de no pedirle que me pasase la app”, dijo Qwenthur. “Bueno, ahora te toca a ti”, dijo agarrando a Eri del brazo.

“¡¡Nooo!! ¡No quiero!”, gritó Eri, lanzando a Qwenthur dentro de la máquina.

“¡Mierda! ¡Se me olvidó que esta tenía superfuerza!”

“A mí me sirve”, dijo Naturo, cerrando la puerta y pulsando el botón.

Apareció Darth Pingu.

“NOOT NOOT”<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Tranquilos, no os preocupéis por Souma-kun. Megumi consiguió reunir las bolas de dragón poco después.



“¿Pero qué cojones?”, preguntó Havia.

“Señor Darth Pingu, le prometo que si entra de nuevo a esa cabina, encontrará una gran cantidad de pescado crudo gratis. Y sables láser. También gratis”, dijo Naturo rápidamente.

“... NOOT NOOT”<sup>11</sup>

Darth Pingu entró en la máquina. Qwenthur salió con un sable láser e hipotermia.

“Este sable láser podría sernos útil. A todo esto, ¿alguien tiene una manta?”

“No hay mantas, PERO puedes volver a probar suerte en la máquina, a ver si te manda a un sitio calentito”, dijo Naturo pegándole una patada en mitad del pecho.

Sherlock se apresuró a cerrar la puerta antes de que Qwenthur pudiese asimilar qué acababa de ocurrir.

En ese mismo momento, Nero ya estaba pulsando el botón. Estaban aprendiendo.

De la máquina del cambiazo salió Groudon.

“No, a ver, esto ya no tiene ningún sentido”, protestó Havia.

“¿Y cómo metemos de vuelta a este pedazo bicho, exactamente?”, preguntó Naturo.

“Yo he visto Pokémon y en verdad es muy fácil. Sólo hay que tirarle una Master Ball”, explicó Sherlock.

“No, en serio, ¿qué hago yo aquí?”, se quejó Groudon.

“No, si el puto habla y todo”, dijo Naturo. “Nada, esta máquina, que no funciona ni pa atrás. Si vuelve a entrar le podemos mandar de vuelta.”

“¿Pretendéis que me meta aquí? Pero si mi pie es más grande que el cacharro.”

“Bueno, de ahí saliste. Alguna manera debe haber”, dijo Havia.

“Asunto solucionado. He comprado esta Master Ball en el konbini de la esquina”, dijo Nero, lanzándole la Master Ball a Groudon y capturándolo.

“Yo creo que prefiero no preguntar.”

Qwenthur, efectivamente, volvió calentito. Eso de pasar un rato en un volcán a 200º no lo llevó muy bien. Debería haberse traído una cantimplora.

Esta vez, Qwenthur metió a Naturo en la máquina de una patada giratoria. Para sorpresa de todo el mundo, esta vez apareció un martillo muy grande y una persona cogiéndolo.

“¿Quiénes sois vosotros?”, preguntó la chica que llevaba el martillo.

---

<sup>10</sup> Traducción: “Yo soy tu padre”

<sup>11</sup> Traducción: “Más te vale, desgraciado”

“¿Ese martillo de juguete sirve para algo?”, preguntó Sherlock.

“No es de juguete. Mira”, dijo la chica, mientras el martillo crecía hasta ser más grande que ella.

“Coño”, dijo Qwenthur.

“Hostia”, dijo Havia.

“¡Qué chulo! Por cierto, ¿vienes del planeta TODO?”, preguntó Cordelia.

“No sé a qué viene esa pregunta... pero no, no vengo de ahí, no”, respondió la chica.

“Es que estamos buscando una manera de ir, y lo único que tenemos a nuestra disposición es este cacharro que pilla gente de sitios aleatorios”, explicó Qwenthur.

“No suena muy eficiente... A propósito, soy Koto. ¿Cómo os llamáis?”

Tras la ronda de presentaciones, el grupo explicó a Koto el problema en más detalle.

“Ya veo... Bueno, en verdad creo que sí podría llevaros al planeta TODO, si me decís dónde está”, dijo Koto.

“¿Tienes un cohete?”, preguntó Facundo.

“Tengo un martillo. Os puedo llevar de un martillazo.”

“...”

“A ver, sí, va a doler, pero tampoco parece que tengáis una manera mejor”, dijo Koto.

“En verdad estoy de acuerdo. Luego con Dalsy se pasa el dolor, no hay problema. Vamos a traer a Naturo a ver si le parece bien”, dijo Havia.

Havia cogió un gato que andaba por allí y lo lanzó a la máquina.

“Pues no ha sido para tanto esto de la máquina... ¿quién es esta chica?”, dijo Naturo.

“Nuestro billete a TODO”, explicó Sherlock.

“¿Tiene un cohete? ¿Sabe pilotar?”

“Tiene un martillo y sabe pegar fuerte”, dijo Koto.

“... ¿esto va en serio?”

“Sí, claro”, respondió Koto.

“Bueno, mejor que probar suerte con la máquina del cambiazo es”, reconoció Naturo.  
“Vamos allá, entonces.”

“Antes que nada, ¿cómo vuelvo a mi planeta?”, preguntó Koto.

“Tú vuélvete a meter en la máquina sin cambiar las coordenadas”, dijo Qwenthur.

“Vale. Antes de eso, ¿hay algún restaurante de ramen bueno por aquí?”

“A 300 metros por la izquierda tienes un sitio que se llama ‘El fideo que ríe’. El ramen picante está de vicio allí”, dijo Eri.

“¡Guay! Dadme 10 minutos.”

Tras 10 minutos y 20 boles de ramen superpicante, Koto volvió sonriente y con un martillo de 20 metros de largo.

“¿Estáis listos?”, preguntó Koto, sonriente.

“No”, respondieron todos a la vez.

“Perfecto, eso quería escuchar. Contened la respiración mientras viajáis por el cosmos”

Tras el consejo, Koto golpeó con toda su fuerza en la dirección indicada y se marcó un home run de puta madre.

## 1.6. TODO

Era el día más importante de la vida de Pedro Bicho Hormigón Armado, una hormiga telescópica natural del planeta TODO. Iba de camino a la selectividad.

“¡Tengo que sacar una buena nota! Con una buena nota, entraré en el prestigioso grado de Magisterio Post-Cuántico, y con él conseguiré un trabajo con el cual conseguiré el suficiente dinero para ¡DOMINAR EL PLANETA TODO!”, dijo para sí Pedro Bicho.

Tras 38 horas seguidas de exámenes, 25 latas de HormigoMonster® y 0 pausas para ir al baño Pedro Bicho salió triunfante del edificio y con ganas de ir a mear.

“¡Ha salido perfecto! ¡Lo he clavado! ¡Voy a sacar un 15 sobre 12! ¡Todos mis sueños se harán realidad!”

Normalmente, Pedro Bicho tendría razón. Pero esto es la Biblia Anime y nos da un soberano palo contar la vida, obra y milagros de una puñetera hormiga. Acabemos con esto de una vez.

“Espera, ¿qué es esa luz en el cielo?”

Todo el lugar y 5 km a la redonda fueron destruidos al instante. Toda la metrópolis hormiguil de Hormigaburgo III fue arrasada. No quedó cabeza sobre abdomen.

“Joder, vaya hostia”, dijo Naturo.

“Oye, ¿no se supone que estábamos en una misión secreta?”, le preguntó Qwenthur.

“Sí, claro. ¿Por qué lo preguntas?”

“Un cráter de varios kilómetros de diámetro es excesivamente llamativo para mi gusto.”

“Piénsalo de este modo. Sea lo que sea que estuviera aquí antes, ya no queda ni rastro. No puedes llamar la atención de la gente no viva”, le explicó Naturo.

“¿Y cómo coño estamos vivos, a todo esto?”, preguntó Havia.

“Bueno, hemos aterrizado sobre las Milky Holmes. Que en paz descansen. Han sido un buen cojín”, dijo Qwenthur.

“Estamos... vivas... cabrones...”, dijo Cordelia con la mirada perdida.

“Vale, vale, lo que tú digas. ¿Pero cómo?”, preguntó Havia.

“Con telequinesis, moví un muelle gigante que había cerca hacia aquí”, explicó Sherlock, intentando levantarse.

“¿Y no podrías habernos hecho telequinesis a nosotras directamente?”, preguntó Eri.

“Bueno... sí... puede... es información confidencial.”

“Volvamos al tema. ¿Aquí en el planeta TODO qué hay?”, preguntó Naturo.

“Muchas cosas, pero polvo no. Como igual podríais haber deducido por el nombre, este planeta está como a medias. O sea, no tiene ni nombre. Hay bichos random que pillaron haciendo ingeniería genética de especies terráneas, pero se cansaron por la mitad y quedaron de aquella manera. Ah, sí, también hay un ascensor espacial. Igual lo podríamos usar para llegar a la estación espacial. También está a medias, eso sí”, dijo Facundo Pikmino.

“¿Hay algo que esté entero?”, preguntó Havia con curiosidad.

“A ver, la colonia Pikmin de aquí es normal y corriente, pero claro, los Pikmin no venimos de aquí. Se les ha pegado la vagancia, eso sí.”

“Pues vayamos al ascensor espacial, entonces”, dijo Naturo.

“Primero a la colonia Pikmin, que tenemos que darles nuestro polvo. Luego os llevo al ascensor”, dijo Facundo.

“¿Está muy lejos?”, preguntó Sherlock.

“No, está al fondo a la derecha. Como los baños.”

### **1.7. Colonia Pikmin “TODO a 100”**

“¡Hostia, pero si es Facu-chan! ¿Qué te trae por aquí? ¿No te ibas a convertir en idol en la tierra?”, preguntó un Pikmin de la colonia.

“Lo hice durante un tiempo y luego me aburrí y lo dejé. Seguir con el negocio familiar era más entretenido. ¿Todo bien por aquí, su TODOpoderosidad?”, respondió Facundo haciendo una reverencia.

“Sí, pero todavía no han acabado de hacerme la corona. Así que sigo usando un gorrito de papel.”

“¿Pero no llevan ya 5 años? ¿Cuánto se puede tardar en hacer una corona?”

“Se ve que como mínimo 6 años. Todavía no han terminado ni los planos. ¿Quiénes son los que te acompañan, a todo esto?”

“Ah, esta gente tiene cosas que hacer en el planeta TODO. A cambio de ayudarme a llegar aquí y de proporcionarme polvo, les estoy guiando”

“¿Y este quién es?”, preguntó Naturo.

“Gustavo Pikmencio Flórez, el TODOpoderoso jefe de esta colonia. Podéis llamarme ‘su TODOpoderosidad’”

// TODO: Foto de un Pikmin amarillo plan también mafioso con gorrito de papel que pone “corona provisional”

“¡Encantado de conocerle, Pikmencio-san!”, dijo Sherlock.

“Pero hablemos de negocios. Traigo aquí nada más y nada menos que 1539 g de polvo terráqueo de alta calidad. ¿Qué me puede dar a cambio?”, dijo Facundo.

“Pues... coronas no tenemos... así que eso no... Ah, tengo una idea. Seguidme.”

Tras un rato andando a velocidad Pikmin, llegaron a un huevo.

“¡Que huevo más grande! Tenéis aquí gallinas muy grandes”, dijo Cordelia.

“Es un huevo de avestruz, en realidad”, explicó Gustavo.

“Eso explica el color verde”, dijo Eri.

“... ¿no? No lo hace, no, ni un poquito. ¿Cómo llegaste a esa conclusión?”, dijo Qwenthur, exasperado.

“Es un huevo de avestruz shiny de este planeta”, explicó Facundo. “¿Recordáis que os dije que los animales de aquí son raros? Pues se extiende a los huevos. Los de avestruz normal son rojos, pero 1 de cada 4096 huevos sale verde. Es muy valioso.

“Tú eres el comerciante, tú sabrás. Más valioso que el polvo parece”, dijo Naturo.

“Esto es el comienzo de algo muy grande. Ya verás”, dijo Facundo.

“¿Y qué se supone que podemos hacer con este huevo?”, preguntó Sherlock.

“Una cadena de misiones que me llevará a la dominación multiversal. Gracias por vuestra ayuda, ahora ya me arreglo yo. Ahora me toca cumplir mi parte del trato. Os llevaré al ascensor espacial.”

“Ah, que iba en serio. Pensaba que lo del ascensor espacial era coña”, dijo Qwenthur.

“No, no, es verdad. Está... a medias, como todo aquí, pero estar está.”

## 1.8. El ascensor espacial

“En realidad ha sido una chorrada llegar aquí. Es un ascensor espacial, se puede ver desde todos los lados, solo hay que ir en línea recta”, comentó Havia.

“Sí, eso es bueno, porque los mapas también están a medio hacer, así que nadie tiene ni puta idea de cómo orientarse”, explicó Facundo.

Cuando entraron por la puerta principal, se encontraron con unos personajes de una apariencia un tanto peculiar.



Dado que no todos los de la foto estaban, los Creadores Absolutos nos hemos tomado la molestia de indicarlo sutilmente. Stalin style. Más menos.

“Estos no tienen pinta de ser randoms. Subnormales sí, pero randoms no”, dijo Qwenthur.

“¿Los saludamos o hacemos como que no los hemos visto?”, preguntó Naturo.

“Vamos a ignorarlos”, dijo Havia.

Mientras pasaban por el lado, la peliamarilla se mosqueó.

“¿Por qué nos estáis ignorando? ¡Encima de que nos ponemos las gafas para hacernos los interesantes!”

“¡Oh, no, mierda! ¡Corred! ¡Los locos nos han hablado! ¡Que se salve quien pueda!”, gritó Nero mientras salía disparada.

“A propósito, ya que estoy saliendo en mi Biblia Anime de bolsillo. El cofre cuenta como una habitación de bolsillo. Así que por el bien del plot aún no he salido de la habitación”, comentó la chica del cofre.

“No recuerdo haberte preguntado nada, loca del cofre”, respondió Havia.

“Tengo un nombre, ¿sabes?”

“No recuerdo habértelo preguntado.”

“Me llamo Nanana. Soy algo así como Indiana Jones, en versión waifu y muerta.”

“Los muertos no hablan.”

“Detalles sin importancia. Yo soy demasiado guay como para hacer caso a las reglas preestablecidas.”

“Así no vamos a acabar nunca. Presentaos y nos vamos”, dijo Naturo, hasta los huevos de los locos estos.

“Tensai Ikkyuu, maestra detective. Arrodiadlos ante mí y os permitiré servirme”, dijo la loli rubia.

“¿De qué coño habla esta flipada?”, pregunto Sherlock, muy ofendida. “NOSOTRAS somos las maestras detectives. Que lo sepas.”

“Si es un concurso de subnormales, la verdad es que no sé quién gana”, susurró Havia.

“Yo soy Juugo Yama”, dijo el chaval pelinegro.

“Yo soy Isshin Yuiga”, dijo el peliazul.

“Yo soy Dark Hoshino”, dijo la el maid.

“Yuu Ibara”, dijo la chica del vestido verde. “Por cierto, que veo que la gente se está montando ilusiones. Dark es un chico.”

“NOOOOOOOOOOOOOOOOOOO”, dijeron Qwenthur y Havia al mismo tiempo.

“Y seguramente la tenga más grande que vosotros...”

“¡¡NOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!”

“Vaya, parece que eso les ha dolido”, dijo Tensai. “En fin, ¿cuál es vuestro propósito aquí? ¿Pensáis subir por el ascensor y saltar hacia la estación espacial?”

“¡Mierda, ha descubierto nuestro plan perfecto sin fisuras!”, dijo Naturo, en shock.

“Venga ya, ¿en serio? ¡He dicho la primera gilipollez que se me ha venido a la mente!”

“Perdón por no tener presupuesto para hacer puto nada”, dijo Naturo.

“Ni presupuesto ni ganas de vivir, por lo que veo. En fin, nosotros también tenemos que ir a la estación espacial”, dijo Nanana.

“¿Y cómo lo vais a hacer vosotros?”, preguntó Qwenthur.

“... Saltando desde el ascensor espacial”, dijo Tensai, muy orgullosa.



“...”

“...”

“No me vuelvas a dirigir la palabra”, dijo Naturo, con ganas de estrangularla.

“Tengo que hacer pis. La matamos luego”, dijo Qwenthur.

“Vale, pero date prisa”, dijo Naturo.

Los baños, por supuesto, también estaban a medio hacer. Afortunadamente para Qwenthur, la mitad que no estaba era el baño de mujeres. Nada más entrar, sin embargo, empezó a escuchar unos ronquidos capaces de competir contra un Snorlax o incluso contra Dropperman-sensei-dono<sup>12</sup>. Curioso por este descubrimiento, decidió dirigirse al origen de este sonido angelical.

“¿Qué cojones es esto? ¿Por qué hay un tío metido de cabeza en uno de los meaderos de pared? ¿Y por qué está completamente vertical?”

“Zzzzzzz...”

“¿Cómo cojones puede estar dormido en esa posición?”

En ese momento, Qwenthur decidió hacer lo que todo ser respetable hubiese hecho: tirar de la cadena.

“Zzzzzbrbrbrbrzzzzbrbrbrbrzbzzzzbrrbbbrbrbrbr”

“Espera, ¿no ha despertado? Tampoco se lo ha llevado el agua para dentro... Tendré que usar mi técnica definitiva... ¡1000 años de dolor!”

Y le metió un dedo por el culo. El ataque tarjeta de crédito resultó ser muy efectivo. Ese señor no volvería a cagar en tres meses. Pegó tal brinco con pirueta incorporada que acabó de pie, enfrente de Qwenthur.

“¿Pero qué coño te pasa? ¿No puedes dejar dormir tranquilo a un pobre empleado a tiempo parcial?”

“... ¿No? Trabaja, puto. Además, si tanto querías dormir, ¿por qué no hacerlo como toda la vida de Dios, en el váter y con la puerta cerrada y el pestillo puesto?”

“Porque soy un rebelde. Y porque es el primer sitio en el que miran. Lo bueno del planeta TODO es que una vez miran los váteres se aburren y no miran para acá. Por cierto, tu diseño de personaje es menos genérico que el de los habitantes de este planeta. Tú no eres de por aquí, ¿no?”

---

<sup>12</sup> Y el cabrón lo camufló muy bien. Los ronquidos encajaban perfectamente con los truenos de la primera peli de Pokémon.

“No, estoy en misión encubierta para salvar el universo. O eso me gustaría decir, pero en realidad es una misión de mierda con un presupuesto moderadamente limitado, liderada por una dudosa organización con presupuesto aún más limitado”, explicó Qwenthur.

“Suenas mejor que mi trabajo de mierda. ¿Me puedo unir?”

“Que sepas que hemos llegado a este planeta mediante un martillazo.”

“Esas cosas pasan. Al menos viajáis, yo aquí paso 16 horas al día trabajando de segurata y otras 16 trabajando de becario. Con las -8 horas de sueño de rigor, no tengo ni pizca de tiempo para hacer nada más.”

“¿No dijiste que trabajabas a tiempo parcial?”

“Sí, son menos de 24 horas al día, por tanto, tiempo parcial. De vez en cuando sí que es cierto que hago algún trabajillo extra investigando algún caso de asesinato o cosas por el estilo.”

“Tenemos una panda de detectives con nosotros bastante inútil. Aunque no te esfuerces mucho, probablemente acabes siendo el detective más eficaz.”

Tras un ratillo más hablando y Qwenthur meando, finalmente se acabó uniendo el siestero al grupo.

“Buenas a todos. Me llamo Deltasigma. Si os gusta leer la Biblia Anime de vez en cuando, lo mismo me conocéis. Mi trabajo actual es tan mierdoso que me da igual que no me podáis pagar ni con cacahuetes. Gano más pasta con mis trabajillos esporádicos de detective.”

“¿No pides sueldo? De puta madre, bienvenido al equipo”, dijo Naturo inmediatamente.

“¡Ooh! ¡Así que otro maestro detective! ¡Ya veo, ya veo!”, exclamó Tensai.



Diseño de Dilue Deltasigma

“¿Se puede saber por qué te estás fumando un bigote?”, le preguntó Yuugo.

“No.”

“Respuesta aceptada, en verdad no quiero saberlo.”

### **1.9. El ascenso por el ascensor espacial**

“... Así que queréis subir por el ascensor espacial para desde arriba saltar a la estación espacial. Hombre, como plan de suicidio está bien. ¿Habéis considerado que no hay mucha gravedad por ahí arriba y que no vais a poder saltar a la estación espacial?”, dijo Deltasigma.

“Si saltamos hacia abajo, ahí bien angulao...”, sugirió Facundo.

“Vosotros queréis morir muy fuerte, ¿no?”

“No, si yo ya estoy muerta, a mí me da igual morir otra vez”, dijo Nanana.

“Bueno, sí, tú sí, pero los otros todavía no han muerto.”

“Siempre hay una primera vez.”

“¿Y si usamos nuestros Toys?”, sugirió Sherlock.

“¿Y qué podéis hacer con eso?”, preguntó Deltasigma.

“¡Yo puedo usar la telequinesis! ¡Mira cómo te muevo por el aire!”

Deltasigma no se movió por el aire.

“Oh vaya, otra vez”, dijo Nero.

“¿Ocurre algo?”, preguntó Havia.

“Hemos vuelto a perder nuestros poderes. Supongo que esta vez habrá sido el cambio de planeta”, explicó Nero, desanimada.

“Entonces fijamos el plan en saltar hacia abajo bien angulao”, dijo Tensai, con cara de satisfacción.

“¿Sabes qué? Es mejor que mi trabajo actual. Vamos allá”, dijo Deltasigma, ligeramente molesto porque no tenía ninguna idea mejor.

El nada sospechoso grupo se dirigió hacia la cola del ascensor espacial.

“¿Y cómo nos metemos dentro? No tenemos dinero para el billete. La máquina no nos va a dejar pasar”, dijo Qwenthur.

“La máquina no está terminada. Puedes pasar sin pagar mientras no miren”, explicó Deltasigma. “En cuanto a tickets, tampoco terminaron la impresora, así que te los dan escritos en papel. Eso está bien porque así son fáciles de falsificar. A veces falsifico algunos mientras cago, y luego los revendo. Me suelen decir que huelen a mierda, pero me pagan lo mismo.”

“No sé que hacer con esa información”, dijo Naturo. “Por lo pronto, ¿tienes suficientes falsificaciones de mierda para todos nosotros?”

“Sí, ayer estaba estreñado y me pasé la mitad de la jornada cagando.”

Con los tickets de mierda, tras la cola llegaron al interior de lo que es propiamente el ascensor espacial. El ascensor espacial utilizaba un motor de vanguardia a base de monos pedaleando. El problema es que los monos tampoco estaban muy bien alimentados, y si el pasajero pesaba más de 50 kilos el pasajero debía pedalear también.

En resumidas cuentas, tuvieron que pedalear Naturo, Qwenthur, Havia, Deltasigma, Yuugo, Hoshino y Yuiga.

“Está de puta madre esto de que pedaleen por ti”, comentó Facundo.

“En efecto, está genial tener súbditos”, dijo Tensai.

“Por cierto, ¿os habéis dado cuenta de que los monos van encadenados?”, comentó Nanana.

“Será para que no escapen, ¿no?”, dijo Naturo.

“Hmmm, quizás. Por cierto, ¿os habéis dado cuenta de que este ascensor no parece tener techo? ¿No es raro?”, preguntó Nanana.

“Ah, sí, es verdad”, dijo Deltasigma. “El ascensor espacial está a medias. De una altura planeada de 1000 km, sólo hay 500. Así que tiene un bujero por arriba.”

“¿Y qué pasa cuando llegamos al bujero?”, preguntó Qwenthur, poniéndose en lo peor.

“Si no tienes puesto el cinturón de seguridad, pues sales volando, claro.”

“No hay cinturones de seguridad en nuestros asientos. Si los asientos están a medio hacer”, dijo Havia.

“Ah. Pues entonces... la vamos a palmar”, dijo Deltasigma. “Id rezándole a Haruhi o algo.”

“¿A qué altura está la estación espacial?”, preguntó Tensai, no muy preocupada por el asunto.

“Según los documentos que tengo, a unos 400. El principal problema es que está al otro lado del planeta”, dijo Naturo.

“Mierda”, dijo Tensai, sonriendo pero mucho más nerviosa.

“¿Alguien me explica por qué hemos escogido este momento para subir al ascensor? ¿No podríamos haber esperado a que la estación pasase por aquí?”, preguntó Qwenthur.

“Eso sería lo fácil”, le respondió Facundo.

“Por lo pronto necesitamos prepararnos para un paseo espacial. Necesitamos escafandras. ¿Dónde hay escafandras?”

“No las han comprado todavía, así que hay peceras”, dijo Deltasigma.

“Mierda dos”, volvió a decir Tensai.

“Pero podemos utilizar las peceras, no hay ningún problema”, continuó Deltasigma, de la que se ponía una en la cabeza. “Hasta tienen un pequeño dispensador de oxígeno dentro.”

“Intentaré ignorar que nada de lo que está pasando tiene físicamente ningún sentido”, dijo Havia, poniéndose la pecera.

“Nosotras ya hemos luchado en el espacio, así que no necesitamos escafandra”, dijo Sherlock.

“En ese momento teníamos nuestros Toys”, le dijo Eri.

“Pensándolo mejor, dame una.”

Todo el mundo se puso peceras, salvo Facundo obviamente, que se alojó en la pecera de Nanana<sup>13</sup>. Entonces, salieron despedidos al espacio exterior.

“Vale, ¿ahora cuál era el plan?”, preguntó Deltasigma, sospechando que en realidad no había ningún plan.

“... ¿esperar?”, dijo Naturo.

“¿Esperar a qué exactamente?”

“A morir.”

“¡Mira! ¡Un meteorito!”, gritó Sherlock emocionada. “¡Voy a darle un cabezazo!”

“Esta es gilipollas”, pensaron todos.

### 1.10. El partido de fútbol en el espacio

Milagrosamente, la pecera de Sherlock aguantó el golpe y ella pudo controlar el meteorito.

“¿Sabes qué? Jugar un partido de fútbol en el espacio no sería la peor manera de morir. ¿Os apuntáis?”, propuso Naturo.

Se apuntaron todos. Los equipos quedaron de la siguiente manera:

**Equipo 1:** Yuiga (P), Hoshino, Sherlock, Nero, Deltasigma, Tensai, Qwenthur

**Equipo 2:** Nanana (P), Cordelia, Naturo, Yuu, Havia, Eri, Yuugo

Para que estuviera equilibrado, los dos equipos se pusieron de acuerdo en que a) Nanana jugaría de portera y b) no se podría mover por sí misma, sino que la controlaría Facundo a lo Ratatouille. Para las porterías encontraron 4 Actimeles con los que marcar los límites laterales, al más puro estilo del patio del colegio.

Para poder moverse por el espacio también habían cogido unos desodorantes que había en el ascensor. Cada uno pilló dos desodorantes, para poder usar uno con cada mano. Decidieron que ganaría el primer equipo que llegase a cinco goles.

El comienzo del partido fue un completo caos. Moverse por el espacio a base de gas a presión es mucho más complicado de lo que te quiere hacer creer Shingeki no Kyojin. Sólo Qwenthur, Havia y Facundo se medio defendían (y Facundo porque controlaba a Nanana, más que ná). Como Qwenthur y Havia estaban en equipos distintos, no había manera de que ningún equipo marcara.

Havia, un poco desesperado, decidió tirar un balonazo desde el medio del campo, pero le salió desviado. Afortunadamente para su equipo, Yuu estaba girando como jugador de fútbolín por la zona y consiguió marcar con una chilena espectacular. Eso no hizo que dejase de girar.

**0-1**

---

<sup>13</sup> Obviamente Nanana no necesitaba escafandra, ya que los muertos no pueden morir asfixiados, pero le hizo tanta gracia la idea que insistió en ponerse una.

“¡¡Aaah, Yuiga-sama, lo sientooo!! ¡¡No sé qué está pasandoooooo!! ¡Ayudaaaaa!”, gritó la pobre.

Sin embargo, a Qwenthur se le ocurrió una idea para igualar el partido. Tenía en el bolsillo del pantalón un chicle a medio mascar. Se lo metió por dentro de la escafandra y lo terminó. Entonces lo escupió y lo pegó al balón.

“Ya veo, un chicle mascado, un clásico. Pero el balón, a pesar de tener una forma similar, no es un Object. ¿Qué piensas hacer con eso?”, le dijo Havia.

“Os vais a cagar”, dijo mientras pegaba el otro extremo del chicle a la suela del zapato derecho. Entonces, se puso a girar cual personaje de fútbolín.

“¡Alejaos! ¡Está cargando su técnica definitiva!”, dijo Tensai.

A medida que iba ganando velocidad angular, el chicle se fue estirando, hasta que alcanzó los 5 metros de longitud.

“¿Pero qué chicles compras tú, puto loco?”, preguntó Naturo, un poco sorprendido y un mucho asustado.

“Chicles a prueba de Objects, evidentemente. Pero en mi zapato izquierdo tengo una navaja suiza, así que puedo hacer esto”, dijo mientras cortaba el chicle en el momento exacto.

El balón salió despedido a varios kilómetros por segundo. Nanana podría haberlo parado, pero Facundo no quiso ser desintegrado, así que se echó hacia un lado. **1-1**

“Creo que tenemos que buscar otro meteorito. A saber dónde acabará ese”, dijo Deltasigma.

Tras una breve búsqueda, encontraron un meteorito en forma de Actimel y reanudaron el partido.

Mientras todo esto estaba ocurriendo, Tensai ya había aprendido cómo moverse por el espacio sin marearse demasiado.

“Estos dos me están quitando demasiado protagonismo... tengo una idea”, pensó Tensai.

“¡Ponerse en un sitio random-no-jutsu!”, gritó Tensai, para confusión de todo el mundo.

Apenas un minuto después, la trayectoria del balón por donde Tensai estaba colocada. El balón rebotó en la escafandra y marcó gol. Todo calculado. **2-1**

“¿Alguien puede ayudarme a controlar estoooooo?”, dijo Cordelia, que seguía volando por toda la pista sin control.

De repente, Yuugo tuvo una idea.

“Una cosa. No tenemos árbitro, ¿verdad?”

“No. ¿Por qué?”, preguntó Naturo.



“No, por nada. Por cierto, ¿habéis visto ese meteorito con forma de elefante?”, preguntó Yuugo, con cara de inocente.

Mientras todo el mundo se giraba, Yuugo avanzó con el balón hacia la portería rival.

“Lo sabía, hijo de puta. Era una trampa”, dijo Yuiga.

“No, la trampa viene ahora”, dijo Yuugo mientras le echaba desodorante en la cara.

“¿Pero qué haces?”

“Perdona, rectifico. La trampa viene AHORA”, dijo Yuugo mientras le pegaba una patada en los cojones.

Mientras Yuiga se retorció de dolor, Yuugo marcó gol. **2-2**

“Hey, chicos. Gol. Por cierto, a Yuiga le duele la barriga. Igual necesita descansar”, dijo Yuugo.

“Con que esas tenemos... ¡Pues que así sea!”, gritó Nero.

Nero se acercó con el balón a la portería y le dio un puñetazo en el pecho a Nanana. Que no sirvió de mucho porque lo atravesó.

“¡Mua ja ja ja!”, se rio Facundo. “Nanana, ¡mata!”.

Nanana le pegó una patada en la cara a Nero que le dejó huella.

Tras todos estos incidentes, hubo un acuerdo implícito de que jugarían con normalidad para evitar más lesiones.

El partido estaba muy igualado. Deltasigma le lanzó un pase de profundidad a Hoshino, pero el chute fue ligeramente demasiado fuerte.

“¡Mierda! ¡Hoshino no va a llegar!”

“¡No me subestimes!”

En un ángulo muerto en el que nadie podía ver nada, Hoshino controló el balón a dos metros de distancia de su cuerpo con un movimiento extraño de cadera, tras el cual se tuvo que subir la bragueta.

“... Prefiero no preguntar”, dijo Naturo.

Desgraciadamente para Facundo y Nanana, ellos sí que pudieron ver el control de balón en primera fila y con todo lujo de detalles. Quedaron completamente aturdidos, cosa que aprovechó Hoshino para marcar un gol. **3-2**

Cordelia, que seguía flotando por el espacio, empezó a ver un objeto a lo lejos acercándose rápidamente.

“No es esooooooo... ¿la estación espaciaaaaaal?”

“Coño, ¡pues sí! ¡Quien marca gana!”, declaró inmediatamente Eri. “¡Te mando un pase, Cordelia-chan!”

Milagrosamente, considerando que Cordelia parecía un jugador de fútbol cuyo eje estaba completamente roto, Eri acertó perfectamente en la escafandra de Cordelia. Además, le dio con una esquina del balón-Actimel, con lo que salió disparado en un ángulo que Yuiga no pudo prever. De hecho, Facundo tampoco. El balón pareció romper las leyes de la física y se dirigió no a la portería rival, sino a la propia. Y entró.

“Todo de acuerdo al plan”, dijo Tensai. “Marcamos y con ello sellamos nuestra victoria. Hasta la próxima, pringados.”

“Espera, espera, dije que quien marcaba ganaba. Sin duda alguna, quien ha marcado ha sido nuestro equipo. Hemos ganado nosotros”, protestó Eri.

“Y un cojón de pato”, respondió Tensai.

### **1.11. Mission Difficult**

“Vale, ahora vemos la estación espacial. ¿Cómo llegamos? No estamos en la misma órbita”, preguntó Naturo.

“Tercera ley de Newton: nos tiramos pedos en la dirección opuesta”, propuso Qwenthur.

“A ver, hemos estado jugando un partido de fútbol en el espacio, yo creo que podemos movernos más fácilmente que tirándonos pedos”, dijo Facundo.

“Ya, pero es que me hacía ilu.”

“Yo me he quedado sin desodorante, así que tendré que ir a pedos”, dijo Havia (a quien también le hacía ilu la idea, claro).

“Vosotros haced lo que os dé la gana, pero yo me estoy quedando sin oxígeno”, dijo Yuugo.

Mientras discutían cómo repartirse los desodorantes que no estaban agotados para poder llegar todos, Sherlock se dio cuenta de que también se estaba ahogando, y mientras pataleaba mandó a Eri despedida hacia la estación espacial.

“AAAAAAHHHHH”, gritó Eri.

“¿Qué ha pasado?”, preguntó Nanana.

“¡Parece que puedo volver a usar mis poderes!”, anunció Sherlock con la cara morada.

“¡Pues date prisa y muévenos a todos!”

Poco después...

“Vale, hemos llegado a la estación espacial... pero no hay escotilla. No podemos entrar”, dijo Naturo.

“¿Y si llamamos a la puerta a ver si alguien nos abre?”, preguntó Tensai, haciendo honor a su nombre.

“Es una estación espacial fortificada. Se supone que vamos de incógnito. ¿No sería malo anunciar que estamos aquí?”, dijo Yuugo.

“Hmm... ya veo”, dijo Tensai, mientras tocaba el timbre.

“¿Sí? ¿Quién es?”, preguntó una voz por el portero automático.

“Soy yo, abre”, dijo Deltasigma, improvisando.

“Ah, sí, yo... espera, no, este es un sitio restringido. ¿Quién eres?”

“Soy el aprendiz de mecánico. Vine a reparar... eh... la séptima bujía de la trócola. Y me crucé de camino con el repartidor de pizza, que también está aquí”

“Hola, tengo pizza. Soy un repartidor de pizza”, dijo Naturo, sudando sangre.

“Ah, bueno, haberlo dicho antes. Pasad.”

“¿Veis cómo era el método más fácil?”, se regodeó Tensai, mientras dejaba inconsciente al pobre retrasado que había abierto la puerta. Para ello, usó una llave inglesa especializada en bujías de trócola que había por ahí.

“¿Y yo que hago con la pizza?”, preguntó Naturo, que de repente tenía dos cajas de pizza en la mano.

“¿De dónde coño has sacado eso?”, preguntó Nero.

“La pizza de bolsillo de emergencias. Si te pagasen lo que a mí verías que es útil.

// la determinación los mantiene vivos